

sentaba la España á la venida del Rey, el cual como el piadoso Josias se dedicó lo primero á reparar las quiebras que el desorden de cinco años habia causado en el santuario, para volverle á su esplendor, á su debida grandeza y á su antigua dignidad. ¿Y en los seis años que mediaron hasta la revolucion de mil ochocientos veinte, no se vieron recobrados con usura estos bienes y ventajas? ¿No subieron los diezmos á un estado cual jamas se habia visto? ¿Y siendo estos el resultado de la riqueza pública, no es evidente que la Nacion habia recobrado su antigua prosperidad? ¿Y no es esta la prueba mas terminante de un acertado gobierno? La escuadra equipada á costa de setecientos millones para conducir á América veinte y cuatro mil valientes, fuerza entonces muy sobrada para reducirla á la obediencia y al

